

# La ciudad virtual

---

Rafael Fornés

*No son bellas las playas del destierro,  
sino cuando se les dice adiós.*

JOSÉ MARTÍ

¿EXISTE UNA ARQUITECTURA DE MIAMI? ¿UN ESTILO ARQUITECTÓNICO miamense? ¿Posee la ciudad espacios urbanos comparables con Central Park de Nueva York o el Grant Park de Chicago o el Mall de Washington, D.C.?

Muchos edificios de Miami le dan la espalda al mar. Revisando fotos antiguas del *Downtown*, sorprende la extensa conexión de la ciudad con el mar, hoy desaparecida, privatizada. ¿A quién se le ocurrió ubicar un edificio de aparcamientos bloqueando las mejores vistas de Biscayne Bay? Con la construcción del Bayside Mall y la Arena de American Airlines se reducen más las vistas a la espléndida bahía. La mítica Freedom Tower ha perdido su condición veneciana y habanera de portada mirando al mar. ¿Habremos aprendido la lección de la democracia en Miami, nuestra Magic City —The City of the Future—, la Segunda Ciudad de los cubanos?

## ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

Tres son los arte-factos creados por la Modernidad, armas de destrucción masiva de la ciudad y su arquitectura: el Automóvil, el Aire Acondicionado y el Elevador.

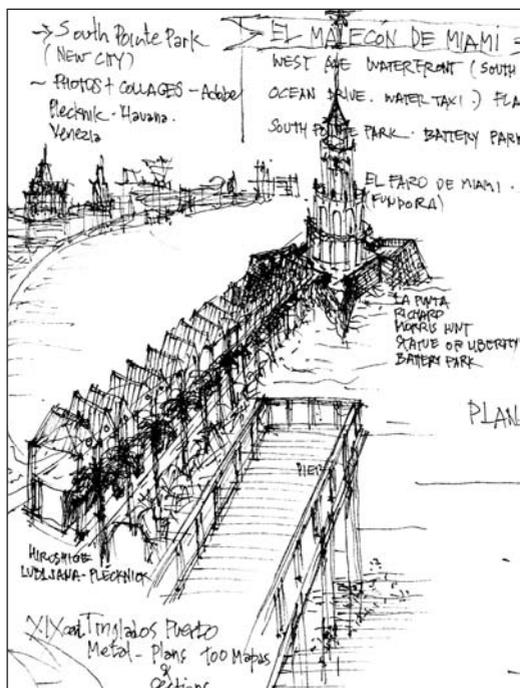
Con una arquitectura y urbanismo dependiente de los tres, Miami se convierte en ciudad artificial, virtual. El 14 de agosto de 2003 ocurrió el apagón que afectó a varios estados del noreste de Estados Unidos y Canadá: la simple interrupción del fluido eléctrico por unas horas mostró la vulnerabilidad del Imperio. La «burbuja ambiental» de Reyner Banham es aquí una realidad cotidiana.

En estos días de terrorismo sin precedentes, la dependencia energética es el talón de Aquiles de Estados Unidos. Durante el apagón comprendimos esa debilidad en un instante. Si se va la electricidad, como en los apagones de Cuba, la vida se paraliza. Es tan insólito lo habitual del apagón en la Isla como la absoluta dependencia energética que experimentamos de este lado del Estrecho. Los extremos se tocan.

¿Cuántas personas mueren por accidentes automovilísticos cada año? La obesidad es la causa principal de muertes en Estados Unidos, otras enfermedades relacionadas con el modo de vida sedentario se aceleran con el abuso del automóvil. Soñamos con un excelente transporte público y paradas de guaguas como simples bohíos de

guano, en vez de esas cajas de cristal y metal que se recalientan al sol y nada protegen de las frecuentes e intensas lluvias tropicales.

Las demoliciones de la Pennsylvania Station de Nueva York o del Mercado de Tacón en La Habana son ataques terroristas conscientes, premeditados y aprobados por las autoridades que deberían proteger celosamente estos monumentos. La mármorea biblioteca del Downtown de Miami o el colosal Auditorium de la Avenida 16 y Douglas Road fueron destruidos sin misericordia. Trinity y White Temple Methodist Church fueron demolidos para construir el parqueo frente al Miami-Dade Wolfson Campus. Esto nos confiere la magia de un agujero negro, no olvidemos que los vértices del misterioso Triángulo de las Bermudas son las Islas Bermudas, San Juan de Puerto Rico y Miami



Proyecto del Malecón de Miami.

#### MIAMI Y LA HABANA: CIUDADES DEL YIN AL YANG

Miami no es una ciudad: es una región. Es el segundo asentamiento cubano, después de La Habana. A cuarenta y cinco minutos en avión de la Fidelísima Isla de Cuba. Venetto lacustre unido mediante puentes y más puentes que conectan y saltan de una isla a otra hasta llegar Cayo Hueso (Biscayne National Park). El *Southernmost Point* está sólo a 90 millas de la isla mayor de las Antillas. Comparemos Miami con la deteriorada y densa capital de Cuba. La Habana es la única ciudad del hemisferio donde ha ocurrido un fenómeno urbano sin precedentes: la ciudad ha crecido hacia dentro. Por el contrario, la expansión urbana, copia del modelo norteamericano, ha invadido Europa y el resto del mundo. Miami posee altos niveles de infraestructura tecnológica con significativa ausencia de una trama densa, una adecuada variedad de servicios y una deficiente vida urbana, con la excepción de Miami Beach, específicamente South Beach, La Playa o abreviadamente SoBe.

La invasión cubana después de 1959 desplaza el eje este-oeste del *Castrum romano* desde la calle Flagler —*Decumanos Máximo*— hacia la Calle Ocho. Los cubanos se apropian del antiquísimo Tamiami Trail, arteria

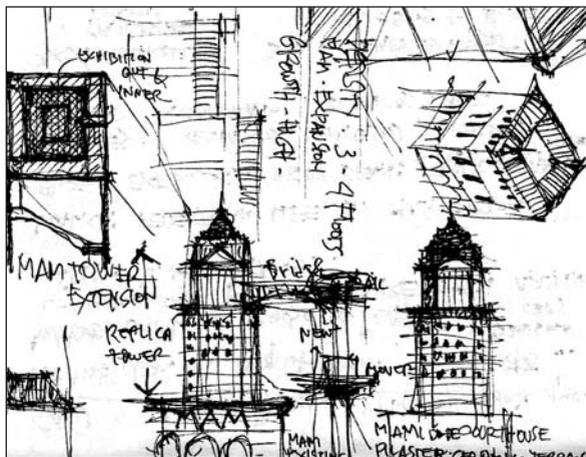
mucho más importante. Un *trail* es un trillo, una carretera de indios, *network* precolombino que conectaba las tribus Tequestas y Calusas del sur de la Florida con los Ais y Janegas a la altura del lago Okeechobee y Apalachees y Timucuas al norte —Tamiami Trail atraviesa los Everglades y continúa hasta el Golfo de México a la altura de Naples, y desde allí hasta Tampa.

El nuevo hotel del Parque Central habanero incorpora las arcadas remanentes de la manzana de la discordia; su interior es muy parecido a cualquier lujoso hotel de Coral Gables. El efecto de las fachadas del edificio de estacionamiento diseñado por Arquitectónica es repetido en el mencionado hotel habanero. El interior resulta algo Seudo-Phillip Starck con elementos estilísticos del restaurante Versailles. Todo muy parisino. Es el horrendo globalizante *Neo-International Style* que corrompe la excelencia de la arquitectura tradicional.

La permanencia de Fidel Castro en el poder por casi medio siglo ha sido facilitada por la altísima calidad urbana y arquitectónica que heredó de la urbe capitalista. Con una fábrica urbana como la del actual Miami, la ciudad se habría esfumado en diez años de Castrato.

Coral Gables es un suburbio dependiente del automóvil, donde muchas calles no tienen aceras. Es una ciudad-jardín, visión bucólica del *American Dream*. Varias reflexiones nos conducen a formular la teoría de las ciudades Yin-Yang; complementarias. Lo que le falta a una lo tiene la otra y viceversa.

Los cubanos han trocado la esencia urbana de estas ciudades. El Modernismo norteamericano es incapaz de producir urbes y mucho menos de respetarlas. Greater Miami realmente no es una gran ciudad, es una acumulación de pueblos o municipios periféricos agrupados de forma arbitraria, sin orden ni concierto, sin carácter de metrópoli. Los Ángeles a pequeña escala. Muchos residentes locales le llaman «la aldea» o «el pueblo». Los disímiles Hialeah, Coral Gables, Westchester, Coconut Grove o Kendall no poseen absolutamente nada en común, a no ser la incontenible expansión de viviendas unifamiliares. La segregación racial y étnica es significativa; se observa en los tradicionales «barrios de los negros» (hoods) —Overtown, Allapattah, Liberty City, Coconut Grove, Buenavista— que agrupan población de la raza negra sean afroamericanos, bahamenses o haitianos. A éstos se suman nombres de nuevos barrios como Little Havana, Little Haití o Little Nicaragua. Tres cuartas partes de la población de Norteamérica vive en áreas metropolitanas, y de éstas, dos tercios



Proyecto de ampliación del MAM, basado en una réplica del Miami Dade County Courthouse, 1926-28, Neo-Classical Revival. La repetición del monumento insiste en la posibilidad inexplorada de crecer el edificio en altura. Se conecta con puentes a la red de transporte Metrorail y Metromover. Las columnas existentes se coronan con un capitel toscano de terracota.

viven en suburbios. El gran cáncer del suburbio segregador destruye este gran país, reforzado por el uso indiscriminado, alienante y contaminador del automóvil. En el libro *Suburban Nation, the Rise of Sprawl and the Decline of the American Dream* (North Point Press, 2000), de los arquitectos Andrés Duany, Elizabeth Plater-Zyberk y Jeff Speck,

se analizan estos peligros.

La *Ley de permanencia* genera el *genius-loci* de las ciudades. Miami es una ciudad impermanente; la imagen de la ciudad se transforma a diario, no tiene identidad urbana, referencias o hitos. Los nuevos bloques de edificios del Plan Ocho en Coral Way, Brickell y Little Havana emulan a los prefabricados comunistas de La Habana. Acaso tal similitud se debe a que han sido construidos por las mismas manos internacionalistas que ya vienen llegando en balsas o por el bombo de la lotería de visas. Los prolíficos arquitectos habaneros de los 50 no han igualado sus estándares cubanos en esta orilla.

El modernísimo Miami Metrorail, con un generoso plan de extensión de sus líneas, aliviará la contradicción y segregación provocada por el tránsito excesivo. Los niños y viejos se traumatizan por la ausencia de vida peatonal; sufren el individualismo del



Casa Hidalgo Gato en Cayo Hueso.  
Tomadas de HABS (Historical American Building Survey)

automóvil y un deficiente transporte público. En Miami, cuando miramos el cielo se observan al menos siete u ocho objetos volantes: jets, aviones privados, hidroaviones, avionetas, helicópteros, deltas con motor. Vemos en el mar cientos de yates, veleros, tablas de surf, barcos, esquís acuáticos, marinas y la terminal de cruceros más grande del mundo. Desde un avión se aprecian las lagunas de oxidación y el reflejo de los Everglades en la bóveda celeste, que evocan la imagen de El Dorado o Tenochtitlán, con sus chinampas en perfecta cuadrícula. Las tiñosas planean sobre el pináculo del Miami-Dade Courthouse. Convivimos con una variada fauna de pelícanos, gaviotas, palomas, sinsontes, cotorras y guacamayos. Miami posee una rigurosa protección de animales —delfines, manatíes y caguamas— y una esmerada atención a las plantas y las áreas verdes donde se destacan los exhuberantes jardines de Vizcaya, el Fairchild Tropical Garden y los Everglades National Park.

Si vives en South Beach, Miami resulta una ciudad mágica, despierta, viva. Manhattan es a Nueva York lo que SoBe es a Miami; no en balde es llamada en ocasiones *the Sixth Borough*, el sexto distrito (Brooklyn, The

## CONEXIONES HISTÓRICAS

Un poco de historia ayudará a entender mejor esta ciudad, porque existe una tendencia a afirmar que Miami es una ciudad sin historia. Miami literalmente significa agua-dulce-que-corre. No es casual que el esotérico Miami Circle —un sagrado círculo de agujeros de 38 pies de diámetro, descubierto casualmente en 1999— esté en la mismísima desembocadura del Miami River. Se registra presencia de indios diez mil años antes de la llegada de los europeos. Cazaban grandes bisontes, camellos y mastodontes y otros animales extintos en medio de pantanos infestados de mosquitos y habitados por la tribu Calusas y Tequestas. Por eso los españoles no prestaron tanta atención a la Florida. Estas tribus construían enormes plataformas elevadas con propósitos religiosos y ceremoniales, y son aún visibles. También acumulaban grandes depósitos de huesos y conchas, como los taínos. No es casual que los chickees de la tribu Miccosukee sean tipológicamente idénticos a los bohíos y caneyes de taínos y siboneyes. Eran excelentes navegantes y hacían viajes frecuentes a territorios tan distantes como Cuba.

La historia de Miami no puede escribirse sin mencionar a La Habana. Miami es una ciudad con varios nacimientos vinculados a la Isla. Juan Ponce de León desembarca cerca de Melbourne Beach en abril de 1513 y llama a la región Florida. Después vienen Pánfilo de Narváez, Hernando de Soto y Pedro Menéndez de Avilés. Los españoles mantenían con los indios relaciones pacíficas de comercio y hospedaje. La tribu Ais brindaba ayuda a Menéndez de Avilés, por entonces Capitán General de la Flota de Indias, Gobernador de La Habana y Adelantado de la Florida. Menéndez de Avilés funda en 1565 San Agustín, la ciudad más antigua de Estados Unidos, donde se implementa el modelo de casa santanderina con sus balcones voladizos y patios.

San Cristóbal de La Habana era el inexpugnable puerto fortificado donde se reunían las flotas de Veracruz y Cartagena de Indias, antes de regresar a España cargadas de tesoros. San Agustín de la Florida, el Castillo de San Marcos y Fort Matanzas son parte del sistema regional de fortificaciones de La Habana y deben ser declaradas Patrimonio de la Humanidad. El ingeniero militar habanero Ignacio Daza, en colaboración con el conocido Juan de Sísacara, diseñan, en 1672, el Castillo de San Marcos, la fortaleza de mampostería más antigua de Estados Unidos. Su misión era proteger a la Flota en su viaje de regreso de La Habana a España. Fort Mosé posee una herencia africana. En mapas ingleses le nombran Fort Negro por su guarnición de negros y mulatos. Historias de piratas y corsarios como Gilberto Girón, Jacques de Sores, John Hawkins y Francis Drake conectan también las orillas.

Los ingleses toman La Habana en 1762 y diez meses más tarde, mediante el Tratado de Versalles, Inglaterra trueca La Habana por todo el territorio de la Florida. De los indios Tequestas y Calusas más de 3.000 poblaban la zona, y muchos emigraron a Cuba. Existen testimonios de éxodos periódicos de Calusas y Tequestas en 1800. En la Villa de Guanabacoa existía una Reservación de Indios nativos de la Isla y hay constancia de la presencia de indios Seminole allí. En 1835 se declara la primera de tres guerras

cruelles que empujan a los Seminole a refugiarse en los pantanos. Es la única tribu que no fue vencida por el ejército norteamericano.

A principios del siglo XIX existía una importante colonia cubana en Cayo Hueso. Durante las guerras de independencia, otra importante colonia de exiliados cubanos se fomenta en Tampa. Ybor City es la primera ciudad genuinamente cubana —porque las de Cuba fueron fundadas por españoles—, edificada por Martínez Ybor en 1885. Ybor compró 40 acres de tierra en 9.000 dólares, construyó una comunidad para los obreros y atrajo con viviendas asequibles y empleo permanente a más de 4.000 trabajadores de la industria del tabaco. Por esta época existían también grupos de exiliados en Nueva Orleans y Nueva York.

Más tarde, Julia Tuttle ofrece 180 acres a Henry M. Flagler para la extensión del ferrocarril de la costa este. La Tuttle le envía a Flagler retoños de naranja en medio de un frío invierno y el gesto hace que el magnate se decida. En 1896, vísperas de la guerra entre España y Estados Unidos en Cuba, Flagler establece un acuerdo comercial con el gobierno norteamericano para la transportación de tropas y armamentos por ferrocarril hasta Cayo Hueso.

No debemos olvidar las conexiones históricas y políticas entre Cuba y Estados Unidos. La insignia nacional es un símbolo anexionista diseñado en Nueva York por el dibujante Teurbe Tolón. El magnate tabacalero Hidalgo Gato llega en 1868 a Nueva York y en 1874 se establece en Cayo Hueso. Su residencia de *wood frame* con patio interior es un híbrido antológico en los anales de las tipologías del Cayo y de la arquitectura caribeña.

Al quedar huérfano en su niñez, el padre Félix Varela es enviado a San Agustín con su abuelo, jefe militar del Castillo de San Marcos. El Santo Varela muere en 1853 en San Agustín de la Florida. En el cementerio Tolomato existe una pequeña capilla, construida y dedicada por los cubanos, donde reposaron sus restos antes de ser trasladados a La Habana.

La independencia de Cuba el 20 de mayo de 1902 fue supervisada por el gobierno interventor, y el primer presidente de Cuba, don Tomás Estrada Palma, general del ejército mambí, vivió en Estados Unidos por más de veinte años. Comunidades de refugiados cubanos se asentaron en ciudades como Ocala. El barrio llamado Havanatown en 1880 se rebautiza Martí City después de la visita del Apóstol. José Martí vivió más años en Estados Unidos que en Cuba y muchos generales de la guerra de independencia murieron también de este lado.

Más tarde vino el experimento de 1959 y la fallida acción libertadora de Bahía de Cochinos en 1961. Camarioca, los vuelos de la libertad y la operación Pedro Pan catapultan a cientos de miles de cubanos. El monumento del refugiado cubano en Miami es la *Freedom Tower*, edificio diseñado por Schultze and Weaver en 1925; los mismos arquitectos habían construido el Sevilla-Biltmore en el Paseo del Prado en 1921. Carrère and Hasting, diseñadores contratados por Flagler para diseñar múltiples edificios en San Agustín, también construyen en El Vedado la residencia de los marqueses de Avilés en 1915. ■

Bronx, Queens, Manhattan, Staten Island... and Miami Beach). ¿Por qué el urbanismo norteamericano no repite fórmulas exitosas como South Beach, con una trama densa de edificios de cuatro a cinco pisos, con fachadas continuas a la calle y amplias aceras para caminar, con portales, *loggias*, balcones, toldos, sombrillas, palmas y cocoteros, más acordes con el clima tropical, y que invitan al esparcimiento, la comunicación y el encuentro? Al norte del condado, en Aventura y Golden Island, el paisaje urbano se densifica con alturas de hasta cuarenta pisos con una actitud egoísta hacia el peatón.

Si paseamos por Downtown Miami, encontramos parecidos asombrosos con San Rafael, Obispo o Monte; sin embargo, los cubanos viven en Coral Gables, Kendall o Hialeah, y quedan muy pocos en la famosa *Little Havana*, que en realidad debiera rebautizarse *Little Tegucigalpa*. Tampoco los carnavales de la Calle Ocho tienen nada en común con los de La Habana. Los Viernes Culturales distan mucho de ofrecer propuestas más allá de lo vernacular, vulgar y folclórico. En lenguaje cinematográfico, el documental del poeta Néstor Díaz de Villegas *Conozca a Flagler Primero* (1997), antecede a la desconcertante tristeza y silencio de *Suite Habana*, de Fernando Pérez.

Las urbanizaciones de Miami son ciudades-dormitorios con una dependiente red de servicios, basados en esquemas repetitivos de viviendas unifamiliares separadas: *American Dream* convertido en *American Nightmare*. Estas urbanizaciones son parásitas de la ciudad tradicional que se desangra con los movimientos pendulares de miles de automóviles, en direcciones opuestas, contaminando el paraíso tropical.

#### EL NUEVO PERFORMING ARTS CENTER

«*Se pa sélman yonpil blók syman ak motye, Se yon chedev tou.*» No crean la propaganda de sus vallas escrita en los tres idiomas oficiales de la ciudad: inglés, castellano y creóle. «¿Es un edificio? ¿Es una obra de arte? ¿Más que un edificio, una obra de arte?». El nuevo Centro de Artes Escénicas del Gran Miami, construido a un engañoso costo de 344 millones de dólares, se levanta en el *downtown* como un tango arrabalero muy mal tocao por el arquitecto argentino César Pelli. Formalmente recuerda un Godzilla con baratas escamas de cristal y pobrísimos enchapes. El dinosaurio queda partido por el eje en dos mitades, por una avenida tan importante como Biscayne Boulevard. La fálica-famélica Torre de Sears quedará fosilizada. ¿Como testimonio de qué? ¿Un edificio como la Ópera dividido en dos por una avenida? ¿Imagínais la Ópera de París atravesada por los Campos Elíseos?

El peor de los proyectos para este majestuoso centro de artes fue el seleccionado.

Rem Koolhaas fue el único concursante que se atrevió a adelantar una contrapropuesta radical, arriesgándolo todo. Proponía la unión de los dos edificios en compacto bloque, al lado oeste de Biscayne Boulevard y en el terreno vacío, un parque escultórico. Proyectaba un edificio más denso, monumental y eficiente, que compartía áreas comunes de ambos programas

en lo que denominaba Mixed Chamber, espacio continuo acristalado y transparente donde ocurrirían todas las circulaciones. Magnífico espectáculo de escaleras, rampas y galerías conectando los diferentes niveles, espacio donde sucede el coqueteo, la miradera y el exhibicionismo pre y posfunción.

El arquitecto catalán Ricardo Bofill arriesgó todo y, hablando en español, empezó por llamar «edificio horrible» al de Miami Herald Publishing Company —los patrocinadores y donantes de los terrenos— y opinó que debía ser demolido porque bloqueaba las vistas al mar.

La firma miamense Arquitectónica International, con la fórmula original de Duany & Plater-Zyberk (ambos fueron socios en un principio), proponía un edificio interesante, marítimo y transparente. Andrés Duany es un arquitecto cubanoamericano, reconocido internacionalmente como el patriarca del Nuevo Urbanismo. Junto a su esposa y asociada Elizabeth Plater-Zyberk, decana de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Miami, son los creadores de una peculiar invención que pretende transformar física y conceptualmente el panorama urbano en Norteamérica: *the New Urbanism*.

En La Florida se inició con *Seaside* hace veinte años —curiosamente escogida para la filmación de la película *The Truman Show*—, luego continuó con Windsor y Rosemary Beach, donde cientos de edificios se agrupan en un intento de crear ciudad siguiendo códigos urbanos. En el artículo «The Three Traditions of Miami» (*Miami Architecture of the Tropics*, 1992), Plater-Zyberk y Duany señalan como la primera tradición aquellas construcciones de madera (cuyo ejemplo clásico es la modesta y ecológica *Cracker House* de los pioneros colonizadores). Después llega el «sofisticado y abusado Historicismo Mediterráneo de los 20», cuya genuina expresión la encontramos en Coral Gables, en el Hotel Biltmore, Venetian Pool, Freedom Tower y la Villa Vizcaya, con sus espectaculares jardines. Por último, destacan el Modernismo frívolo de Miami Beach en los 30 y su continuidad a través de Morris Lapidus en los 50, hasta las más recientes obras de Arquitectónica International. Olvidan mencionar la no menos importante tradición *kitsch neovernacular* o Mickey Mouse, ese estilo sin estilo que inunda la periferia de Miami y se extiende como una plaga hasta el Golfo de México.

La texana directora del Museo de Arte de Miami (MAM), Susan Delahanty, propone la construcción de otro nuevo museo. Escoge nada menos que el Bicentennial Park para acabar con el único pedacito de mar que nos queda libre. Bloqueará, junto a la Arena de American Airlines, las únicas vistas que tenemos de la bahía.

¿Por qué los nuevos edificios no crecen? ¿Por qué se abandonan tan pronto? El Metropolitan Museum, el Guggenheim y el MoMa de Nueva York; la National Gallery y El Capitolio de Washington son ejemplos de edificios que han crecido en el tiempo. En Miami repetimos edificios y programas hasta la aberración. Al final heredamos dos gigantescas Arenas a pocas cuadras una de otra.